

Legado de Monseñor Romero

Hna. Noemí Ortiz

Para mí y para todo el pueblo consciente de El Salvador ha sido un gran privilegio conocer no solo a Monseñor Romero, sino a tantos mártires, héroes y heroínas que vienen a la memoria. Con esto quiero decir que somos parte de un pueblo y de una iglesia privilegiada, en palabras de otro de nuestros mártires Ignacio Ellacuría “con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador”, esa ha sido nuestra experiencia con Romero, sentir en su presencia la cercanía de Dios, del Dios de la vida, del Dios que va acompañando a su pueblo. Esta experiencia la voy a compartir en dos de las muchas facetas de nuestro san Romero de América: Pastor y profeta.

Legado recibido

Monseñor Romero no comenzó su trabajo de cero, ya antes de él, Mons. Luis Chávez y González había comenzado a estudiar y poner en práctica las conclusiones del Concilio Vaticano II y Medellín, con lo que la Iglesia comenzó a ser una Iglesia que trabajaba en la promoción de los campesinos, creando cooperativas y las escuelas radiofónicas. El pueblo ya no era un pueblo dormido, sino que era un pueblo que comenzaba a juntarse y a construir sus propias organizaciones y por eso, precisamente, comenzaba a ser reprimido. Esta Iglesia comprometida y ese pueblo organizado fueron los que despertaron en Mons. Romero su vocación de pastor y profeta.

Monseñor Romero, el pastor

Conocí a Monseñor Romero cuando era secretaria del padre Fabián Amaya entonces Vicario pastoral de la Arquidiócesis de San Salvador y así pude darme cuenta que el arzobispado no era una casa fría, sino un lugar de encuentro, casa del pueblo; y que un pastor no se hace por decreto, por nombramiento, sino, como Monseñor Romero, escuchando, hablando, visitando incluso los lugares más lejanos y hay que tener presente que estábamos en un momento de mucho conflicto, lo que no lo detenía, animaba, consolaba.

Fue en esta cercanía que Monseñor descubrió los mecanismos sociales que hacían de los campesinos y obreros personas marginadas. Mecanismos que nos exhortó a estudiar no como quien estudia sociología o economía, sino como cristianos para no ser “cómplices de esa máquina que está haciendo cada vez más gente pobre, marginada e indigente” (Homilía 16/12/1979).

Ese contacto con el pueblo lo llevó a decir “con este pueblo no cuesta ser buen pastor” (Homilía 18-11-1974) y a la coherencia entre palabra y vida, que fue por lo que



Hermana Noemí, la primera de la derecha.

entró en conflicto con los poderosos, con la oligarquía y los poderes políticos y militares del Estado.

Monseñor Romero, profeta que anuncia y denuncia

Mons. Romero se sintió llamado a denunciar, “predicación que no denuncia el pecado, no es predicación del evangelio” (Homilía 2/01/1978). Por eso denunció la absolutización de la riqueza, la idolatría del poder, la represión llamando a no matar, el imperialismo de Estados Unidos (escribió una carta al presidente Carter pidiéndole que no interviniera en El Salvador porque el pueblo no necesitaba balas, sino comida), denunció los organismos de justicia “la ley es como una culebra, solo muerde a los que andan descalzos” (Homilía 5/02/1978); la corrupción de los medios de comunicación social y la falsificación de la religión. Denunció la persecución de la Iglesia en Puebla, exponiendo a la luz pública el asesinato del padre Octavio Ortiz y los cuatro jóvenes en El Despertar.

También anunció, entre otras cosas muy importantes, que la represión en contra del pueblo que lucha por una liberación integral, no es algo querido por Dios, por eso proclamó con toda energía al ejército “les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios y de este sufrido pueblo, cese la represión” (Homilía 23/03/1980). Palabras que al final firmaron su sentencia de muerte.

Nuestro reto

En nuestras comunidades decimos que los mártires permanecen vivos en la medida en que nosotros no los hagamos morir, olvidando su testimonio. Por eso, nuestro reto es conocer a Monseñor Romero, su pensamiento, sus homilías y sus acciones; para así, pensar como Mons. Romero, hablar no de él, sino como Mons. Romero y actuar como Mons. Romero en el hoy de nuestro pueblo.

